

INAUGURAL

INAUGURAL

Annick Louis
Universidad de Franche-Comté
Institut Universitaire de France
École des hautes études en sciences sociales
Academia Europea
alouis@noos.fr

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Lección inaugural

Jorge Panesi

Enrique Pezzoni

Marco pedagógico y crítico

Universidad pública

Enseñanza universitaria y crítica literaria

En este artículo se analizan las clases inaugurales de la cátedra “Teoría y análisis literario C” entre 1984 y 2016, a partir de la idea de que hubo tres momentos de inauguración debido a cambios en su organización: 1984, momento de su creación bajo el título de “Introducción a la literatura C”, 1986 cuando cambia su título, y 1990 cuando Jorge Panesi asume la titularidad después de la muerte de Enrique Pezzoni. A partir de este postulado se estudia el significado y la transcendencia de la primera clase, y la relación que Panesi establece con el concepto de “Lección inaugural”, prestigiosa tradición de las instituciones francesas. Se pone en evidencia en esta clase un posicionamiento frente a la enseñanza en la universidad pública, así como frente al estudio de la literatura.



∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Inaugural lecture

Jorge Panesi

Enrique Pezzoni

Pedagogical and critical framework

Public university

University teaching and literary criticism

This article analyzes the inaugural classes of the chair "Literary Theory and Analysis C" between 1984 and 2016, based on the idea that there were three moments of inauguration due to changes in its organization: 1984, the moment of its creation under the title "Introduction to Literature C", 1986 when its title changes, and 1990 when Jorge Panesi assumes the tenure after the death of Enrique Pezzoni. From this postulate, the meaning and significance of the first class is studied, and the relation that Panesi establishes with the concept of "Inaugural Lesson", a prestigious tradition of French institutions. In this first class, a position regarding the teaching in the public university, as well as regarding the study of literature, becomes evident.

Recibido: 06/10/2023
Aceptado: 16/11/2023

Yo en el panteón nunca voy a estar, evidentemente.
Jorge Panesi

“Augur”, lo que se dice que va a suceder, lo que se dice que va a pasar. Jorge Panesi evoca de este modo la etimología de la palabra “inaugural” buscando definir la noción de “lección inaugural”, en 1987, cuando por primera vez se hace cargo de la primera clase de Teoría y análisis literario C del semestre, porque Enrique Pezzoni está enseñando en la Universidad de Nueva York (se ha vendido al oro yanqui, dice Panesi). El ritual de comenzar el semestre se repite cada año, pero la cátedra de “Teoría y análisis literario C” tuvo además tres inauguraciones, o re-inauguraciones, en el período que va de 1984 a 2016: una primera en 1984, cuando junto con la democracia retornan Enrique Pezzoni y Jorge Panesi a la UBA, y se crea “Introducción a la literatura C”;¹ una segunda cuando cambia de nombre en 1986; y una tercera en 1990, cuando Jorge Panesi asume la dirección de la cátedra luego de la muerte de Pezzoni. A partir de entonces, Panesi reflexiona regularmente sobre la llamada “lección inaugural”, sobre la cual ironiza pero que aparece simultáneamente como un objeto de deseo.

¹ Entre 1984 y 1985, Pezzoni era titular de la Cátedra, que dictaba junto con Jorge Panesi y María del Carmen Porrúa.

Tradición de las universidades europeas, la “lección” o “conferencia” inaugural ha ido desapareciendo con las sucesivas transformaciones del estatuto de los profesores universitarios, hasta dejar de existir en países como Francia, donde persiste únicamente en instituciones como el *Collège de France*,² mientras en Alemania, por ejemplo, la conferencia inaugural y la última de un catedrático siguen siendo momentos que puntúan la vida académica. Se trata como su nombre lo indica de la primera clase de un primer curso de un profesor que acaba de ser nombrado en una institución, solemnemente pronunciada ante sus colegas y un público vasto; inaugura una cátedra, así como una etapa de la carrera. El *Collège de France* la define como la ocasión en que un profesor sitúa sus trabajos y su enseñanza en relación con los de sus antecesores y respecto de los desarrollos más recientes de la investigación; desde 1949 (cuando se publica la de Georges Dumézil para la cátedra de “Civilización indoeuropea”), esta institución edita las que tuvieron lugar entre sus muros (en colaboración con Fayard desde 2003, y actualmente digitalizadas, en OpenEdition Books).³ El dispositivo obliga al orador a un régimen de palabra reflexivo y paradójico, en el que hace su propio retrato (final) y marca el estado y los límites de su disciplina; contiene además un programa a desarrollar en los años por venir (Zaccarello 2014). Dos lecciones inaugurales del *Collège de France* han marcado el pensamiento occidental en el siglo XX, como lo recuerda regularmente Panesi: *L’Ordre du discours* (*El orden del discurso*) de Michel Foucault, pronunciada el 2 de diciembre de 1970, para la cátedra “Histoire des Systèmes de pensée” (“Historia de los sistemas de pensamiento”); y la *Leçon* (*Lección*) de Roland Barthes, donde el género se transforma en título, del 26 de septiembre de 1977, para la cátedra “Sémiologie littéraire” (“Semiología literaria”). En la suya, Foucault recuerda las formas impuestas en el marco del *Collège de France*: cursos abiertos a todo público, necesidad de exponer sus investigaciones, y el modo en que la particular situación pedagógica modula los contenidos posibles (1990).

En el caso de la cátedra de “Teoría y Análisis literario C”, la lección inaugural no llega a transformarse en una práctica establecida no solamente debido a los avatares políticos e institucionales, sino también por el particular estilo de Pezzoni y Panesi, entre seriedad y humor: un discurso marcado por la autoironía y la burla mutua, y por un lenguaje a la vez académico, especializado y coloquial, por la falta de solemnidad y la capacidad para innovar y divertirse junto con los estudiantes. La reflexión y la inauguración se producen en un marco de inestabilidad, pero en el que la cátedra puede retomar su trabajo año a año, puntuando un itinerario intelectual específico.

Posicionarse

Quienes estuvieron presentes en 1984 recuerdan el impacto de la presencia corporal de Pezzoni, por su personal estilo para vestirse y la seducción que ejercía, su discurso que parecía hilvanarse entre libertad y sujeción: se desplaza entre el texto literario y la teoría, entre asociación libre y rigor analítico (Panesi y Pezzoni 1984: 1).⁴ Jorge Panesi rememora en una entrevista realizada por Sandra Carli los nervios de Pezzoni, que retornaba a un lugar que había abandonado en 1966:

² Su definición, según el *Trésor de la langue française informatisé* (2005 [2002]), corresponde a: lección que marca que el autor toma posesión de la cátedra donde debe enseñar.

³ <https://books.openedition.org/cdf/156?lang=fr>

⁴ Sobre la cuestión de la materia “Introducción a la literatura C”, ver Louis (1999).

A Pezzoni le habían regalado un maletín de cuero, brillante para la ocasión. Llega con su maletín, su clase. El aula desbordaba, era una cosa increíble. Entonces se puso nervioso con razón: volver a un lugar que había abandonado... En cambio para mí no era así, no me tocaba a mí darla, no era mi clase, desde luego (Carli 2022).

El 13 de junio de 1984 se inaugura una cátedra, pero también un modo de hablar de la literatura y de enseñarla, así como un proceso de transformación de la institución destinado a perdurar, que concierne prácticamente todos los aspectos de la transmisión del saber en la universidad: la comunicación del marco, los modos de evaluación, el tipo de discurso y de trabajo con los textos, el vínculo con los estudiantes (como recordamos en la introducción a este dossier). Puede observarse en la primera clase de Pezzoni la preocupación por establecer el marco de la cátedra, que lo lleva a comenzar por una serie de indicaciones y consideraciones que buscan la transparencia, es decir explicitar el pacto y las expectativas entre docentes y estudiantes: su organización (funcionamiento de los teóricos y de los prácticos), el modo de promoción durante el semestre, el examen final, en el que los estudiantes elegían un texto teórico y lo exponían; el horario de consulta; el programa, cuyas nueve unidades presenta; la bibliografía.⁵ Introduce después los textos sobre los cuales va a trabajar (“Emma Zunz”, “Los heraldos negros”, “Kafka y sus precursores”). En esta primera clase, analiza las que presenta como las tres actitudes posibles ante el texto literario: la tradición histórica, la tradición formalista, la tradición hermenéutica. Luego propone, o crea, una genealogía de la teoría literaria, que comienza con el Formalismo ruso. La cátedra se posiciona, por lo tanto, en tres terrenos: en el pedagógico, estableciendo un modo de enseñar y de evaluar; en el de la teoría literaria, creando una genealogía en la cual se inserta; en el analítico, definiendo un modo de aproximación al texto.

Si se pone así en evidencia la capacidad para combinar una perspectiva diacrónica y una sincrónica, la inauguración de la cátedra por Pezzoni es a la vez pragmática e impresionista, porque en junio de 1984 no era fácil medir el alcance de las transformaciones institucionales deseadas e implementadas progresivamente por quienes retornaban a la institución después de la dictadura, una situación que se prolonga en 1985 (que, como señala Marcelo Topuzian [2019], se suele considerar el “*annus mirabilis*” de la teoría literaria),⁶ hasta que el nuevo plan de estudios entra en vigencia,⁷ y comienzan a estabilizarse las cátedras de la democracia. Se trata de afianzar esta posición ante lo literario en un momento en que se convive en la institución con las aproximaciones rivales que habían acaparado la universidad durante la dictadura. Los dos primeros años de la cátedra son también aquellos en que se concibe y se pone en acción el nuevo plan de estudios, que, una vez aprobado, implica rebautizar la cátedra, que se vuelve “Teoría y análisis Literario – Cátedra C”, con únicamente Pezzoni y Panesi como titulares.⁸ En 1986, Pezzoni introduce el semestre usando un “nosotros” que

⁵ Como lo señalan Lacalle y Migliore (2015), una de las particularidades de los programas de “Teoría y análisis literario C” es que aparecen apoyados en una extensa bibliografía.

⁶ Topuzian recuerda que fue el año en que se aprobó el nuevo plan de estudios, en que Josefina Ludmer dictó su seminario “Algunos problemas de teoría literaria” y en que Jorge Panesi publica “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”.

⁷ Resolución 928/1985, Plan de estudios de la Carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras.

⁸ Como puede verse, la periodización que proponemos no corresponde a la de la revista *Luthor* (Lacalle y Riva 2014a, 2014b y 2015; Lacalle y Migliore 2015 y 2016; Bogado y Lacalle 2017b y 2018; Bogado, Lacalle y Vilar 2019 y 2022), que, en función de la historia global de introducción de la teoría literaria en la UBA, propone una serie de cortes que van de 1976 a 1985, de 1986 a 1989, de 1990 a 1999.

designa a los dos responsables de los teóricos, mientras “ustedes” se refiere a los estudiantes y es usado para definir las tareas de los prácticos. Luego de identificar las obras que cada uno va a estudiar en cada espacio y el sistema de evaluación, se concentra en el cambio de nombre: “El nombre de esta asignatura ya plantea los problemas que vamos a tratar de dilucidar en el transcurso de estas clases. Qué significa la co-presencia de teoría y análisis literario” (Panesi y Pezzoni 1986: 2). A partir de esta aclaración, la reflexión se concentra en la relación entre análisis y teoría, entre las cuales se introduce el tercer concepto de la trilogía, la crítica. Pezzoni presenta en este momento los que considera los problemas esenciales de la cuestión y que plantea bajo forma de pregunta: si el análisis presupone la teoría, si hay entre ambos una relación de continuidad, si crítica y teoría influyen sobre las prácticas literarias. El discurso se desplaza entonces hacia la definición de la literatura, y las diferentes propuestas críticas y teóricas, así como hacia la relación entre literatura y ficción.

Definir la literatura es definir un corpus, un canon, y también significa establecer una cartografía de los críticos y teóricos que se dedican a estudiarla. Como puede verse el cambio del título pone en evidencia los fundamentos del nuevo plan de estudios; porque, como señalan Lacalle y Migliore (2015), “introducción” y “teoría” habían convivido como dos materias complementarias desde 1969, cuando aparece la asignatura “Teoría literaria” enunciada en el plan de estudios no aprobado de ese año (“Teoría literaria” estará a cargo de Raúl Castagnino desde 1977 hasta el final de la dictadura). El “adiós a la introducción a la literatura” implica distanciarse de un enfoque didáctico de la literatura, de una forma de concebirla y de una posición crítica que se adjudica la función de revelar un mensaje cifrado en los textos, y se produce con la transformación de las cátedras introductorias en cátedras de teoría: Pezzoni y Panesi proponen una actitud crítica que implica que la teoría no es el final de un recorrido, aquello a lo que se accede una vez formado, sino la base misma de la formación de la carrera de Letras (y de las Humanidades en general).

Obligado a asumir la primera clase en 1987, debido a la ausencia de Pezzoni, como lo recordamos, Panesi introduce el concepto de “lección inaugural”, para, de hecho, diferenciarse de esta práctica y adoptarla simultáneamente: subraya el significado que tiene en la carrera de un profesor y el impacto en los estudiantes, ironizando sobre su carácter solemne, tanto en las instituciones argentinas como las extranjeras, y sobre las pretensiones y los hábitos académicos. Con humor, afirma que prefiere “la sanata” o “el chamullo [sic] inaugural” (Panesi y Pezzoni 1987: 3) a la conferencia, que encarnarían una versión degradada; sin embargo, pronuncia un discurso escrito, que aparece como el revés de una lección inaugural, porque se dedica a imaginar quién es el que escucha a partir de los datos concretos. Aunque no disponemos del número exacto de inscriptos, 1987 registra un aumento importante, al que Panesi alude al comenzar la primera clase: “no esperábamos una muchedumbre tan anhelante por la Teoría literaria –lo que no quiere decir que nosotros no anheláramos la muchedumbre” (Panesi y Pezzoni 1987: 1).⁹ Sigue aclarando los aspectos burocráticos, comisiones, promoción, y presentación de la materia, pero su discurso se transforma rápidamente en un análisis de la situación en que se encuentra: ante una multitud, con gente de pie, reemplazando a Pezzoni, tratando de reflexionar en voz alta, de definir el método de trabajo de la cátedra, de definir la literatura. Afirma, simultáneamente, que se dirige ante todo a los no iniciados (porque ya en 1987 se impuso la costumbre de volver a cursar la materia una segunda vez), a quienes advierte, retomando la frase de la *Divina Comedia* de Dante: “Lasciate ogni speranza,

⁹ No contamos con datos para los años 1984 a 1986; gracias a los archivos del departamento de Letras y a Juan Manuel Lacalle, tenemos los siguientes: en 1987: 413 inscriptos; en 1988: ilegible; en 1989: 299 inscriptos.

voi ch'entrate” (“Dejen toda esperanza, ustedes que entran”, Infierno, Canto III, vv.1-51). La divisa está destinada a lo que define como un rol “desengañador” y permite desplegar una serie de preguntas acerca de los estudiantes: qué los mueve, qué piensan, con qué concepciones llegan, qué esperan de la cátedra y de la carrera.

En estos primeros años de la cátedra, la consciencia de tener que oponerse a concepciones y tratamientos de la literatura que caracterizaron la época de la dictadura no impide la curiosidad. Se completa con el intento de definir los principios de la cátedra: el conocimiento es polémico; el estudio de la literatura no es ciencia sino epistemología; la teoría literaria es un instrumento para pensar la literatura, que tiene una genealogía, la relación entre los estudios literarios y las otras disciplinas, en particular, en este caso, la psicología; el carácter inestable del saber sobre la literatura, el sentido del discurso de un profesor –“nadie habla para que lo entiendan, sino que habla para que lo escuchen, y escuchar es algo mucho más complejo que entender” (Panési y Pezzoni 1987: 10)–;¹⁰ la reflexión sobre las pretensiones de científicidad de los estudios literarios, que define como inútiles.

En el contexto de la huelga de profesores en 1988, la primera clase se transforma en una charla a varias voces entre Pezzoni y Panési y los estudiantes. Si Panési se concentra en los aspectos prácticos y la situación del paro, ambos se toman un tiempo para presentar el programa y explicar qué es la teoría literaria, por lo que Pezzoni señala que se vuelve difícil “no caer en una clase”, mientras subraya que preparar clases en el vacío “es una experiencia prácticamente infernal” (Panési y Pezzoni 1988: 3). Luego retoma lo que puede considerarse las bases de la cátedra en la época, es decir la afirmación de la teoría como práctica y del carácter ideológico de la literatura, de la crítica y de la teoría literaria. En esta clase, se pone en evidencia el trabajo conjunto, el diálogo entre Pezzoni y Panési, el acuerdo y los desacuerdos creativos en que se desempeñan, una complicidad que permite establecer un contrato con los estudiantes y resiste a todo. La inauguración de la cátedra el último año en que Pezzoni es su titular, según la transcripción de que disponemos, menciona un encuentro previo, y propone un extraordinario estudio sobre César Vallejo, que permite especificar los principios de la cátedra, que se organiza alrededor de la cuestión: cómo ha sido leído un autor. Esto le permite abordar la diferencia entre leer en términos de autobiografía del autor y hacerlo a modo de autorretrato, como lo había hecho respecto de Borges (Panési y Pezzoni 1989).¹¹

El concepto de lección inaugural, por tanto, no surge sino cuando Panési debe dictar la primera clase magistral y se encuentra en la posición de reemplazar al titular de la cátedra; mientras ambos toman a cargo juntos la tarea de iniciar a los estudiantes al estudio de la literatura en la universidad, el establecimiento de un contrato entre los responsables de los teóricos y los estudiantes constituye lo esencial. Lo cual no significa que no otorguen importancia al equipo que dicta los prácticos, sino que el intercambio dinámico entre Pezzoni y Panési es el sostén de las clases magistrales.

¹⁰ Esta diferencia entre entender y escuchar (u oír) aparece hasta la última primera clase, la del 15 de marzo de 2016: “Ante el no entender de los alumnos, suelo decir que no pretendo que me entiendan, sino que me oigan, que es algo mucho más difícil que entender. Entender se produce de vez en cuando: algún chisporroteo, alguna luminaria, en el cielo o en el sótano. No se sabe muy bien dónde, si en la consciencia, si en el inconsciente. Se produce, de vez en cuando, ese entendimiento. Pero lo que a mí me interesa es que ustedes oigan. No es tan fácil. Yo que soy sordo, lo sé. Pero, bueno, no importa. Es un filosofema que no interesa en estos momentos” (Panési 2016: 1).

¹¹ La lectura de Pezzoni de *Fervor de Buenos Aires* como autorretrato se encuentra en *El texto y sus voces* (1986: 67-96).

La teoría literaria en los círculos del infierno

El recorrido de Panesi en tanto titular de la cátedra de “Teoría y Análisis literario C” empieza en 1990, como lo han señalado Bogado y Lacalle (2017b), con la voz y la historia de la cátedra, rindiendo homenaje a Pezzoni. Panesi afirma que “Teoría y Análisis literario C” siempre será la cátedra de Enrique Pezzoni, y retoma la imagen que había propuesto en su homenaje en la revista *Babel* (1991a: 22-3), afirmando que solamente una personalidad como la suya, paternal sin lo peor del padre, “podía haber juntado un equipo heterogéneo, pero al mismo tiempo, entiendo, fervoroso” (1990: 1). Establece simultáneamente una distancia respecto de sus concepciones, primer paso de una redefinición de la cátedra: para Pezzoni el crítico es quien lee las voces del texto, pero la aproximación de Panesi se aleja de esta metáfora. Si continúa afirmando que “entre la literatura, la crítica literaria y la teoría, pueden establecerse redes, tramas, recorridos de ida y vuelta que condicionen no solamente el trabajo crítico sino la teoría misma y la producción literaria” (5), se orienta progresivamente hacia una definición de la especificidad de la teoría literaria, que aparece como una interrogación constante, y lleva a delimitar la extensión del campo de estudios literarios: la literatura es un campo vacío del que entran y salen agentes y textos variados y variables, lo que denomina “agentes interconectados” (Panesi 1990: 12). El recorrido conduce a la idea de la teoría literaria como un discurso universitario, lo que la distingue de la crítica. Las de 1990 y la de 1991 son las dos únicas primeras clases que no contienen las precisiones que definen habitualmente el marco, puesto que Panesi no explica el funcionamiento de la cátedra, ni el modo de promoción. En esta primera clase y analizando el programa de la cátedra de “Teoría y Análisis literario C” de 1990, pueden identificarse, como lo proponen Bogado y Lacalle, cuatro ejes organizadores: el problema de la relación entre crítica y teoría literaria y la constitución de un “objeto literario” en función de ese entrecruzamiento; los problemas de representación y género como dos instancias mediadas por la constitución subjetiva (del autor, como categoría dentro del discurso de la teoría, o de cualquier constitución subjetiva, en términos generales) y, finalmente, el problema de la significación y la interpretación que, a lo largo de los años, irá adoptando un cariz mucho más cercano a la crítica institucional (2018).

En el momento en que “Teoría y análisis literario C” se transforma en la cátedra de Panesi, el segundo año en que la toma a cargo, 1991, es cuando vuelve a surgir la fascinación de Panesi por el concepto de “lección” o “cátedra inaugural”: reemplaza entonces el discurso oral por la lectura de un texto escrito. Aunque no se produce sino pocas veces (en 1991 y en 2011), en estas ocasiones Panesi cede a un modelo que presenta a la vez como deseado y digno de burla: lee una lección inaugural escrita, que responde de algún modo a las de Foucault y Barthes, fascinantes pero inalcanzables, por lo que las transforma en objeto de ironía. La lectura del texto preparado ocupa las páginas 6 a 20 (sobre las veintitrés con las que cuenta el desgrabado); sin embargo, el comienzo oral que precede la lectura de lo escrito resulta impactante:

Hay algo horrible. Y es precisamente esto, quiero decir, la situación del comienzo. Cuando debo comenzar un curso, (a pesar de que pasan los años, sigo comenzando los cursos) hay como insomnios previos; donde aparece esta situación: alguien, en este caso, yo, que tiene que empuñar la palabra y decir cosas, llenar un espacio, más o menos vacío. Y entonces, es la afasia, la anomia, la imposibilidad de articular nada (Panesi 1991b: 1).

Por este camino llega a narrar una pesadilla, ficticia, en la cual los estudiantes le hacen dos preguntas que es incapaz de responder: qué es la literatura y para qué sirve la teoría literaria. Se puede

decir, sin embargo, que a lo largo de los años en que es titular de la cátedra, intenta, desde la primera clase del semestre, responder implícita y explícitamente a esas preguntas, y lo logra. En cuanto al texto leído a modo de conferencia inaugural, reactiva la oposición entre hablar y leer, entre escribir y hablar, y lleva a consideraciones acerca de las lecciones de la literatura sobre el comienzo de la vida (Quevedo: “La vida empieza, entre lágrimas y caca”), a la idea de la literatura como basura, como lo opuesto de la belleza, a pensar la escritura como el sentido mismo de los estudios literarios: la escritura es el soporte de la ausencia. De hecho, Panesi vuelve en este texto sobre las mismas cuestiones que aparecen en otros comienzos, orales, que no asocia explícitamente a la práctica de la lección inaugural: el título de la materia, la definición de la teoría, la relación entre teoría y ciencia, entre análisis y teoría; la cátedra como espacio de intersección de la teoría y la crítica; el rigor de estas dos prácticas; la historia de la universidad argentina, y en especial de la carrera de Letras; la historia de la teoría en la institución; la definición de la literatura —“es el lugar de la incomodidad y de la incertidumbre” (1991b: 16)—; el papel de la seducción en la transmisión del saber, la relación entre autoridad y poder. Sin embargo, en este discurso escrito, se traspasa el centro del profesor al estudiante, al desplazarse de “lección inaugural” a “materia liminar”, y del miedo del profesor que sufre de insomnio y tiene pesadillas a los temores e incertidumbres de los estudiantes: el objetivo de la cátedra es iniciar en la literatura un rito de pasaje (la *communitas*). Una vez leído el texto, Panesi lo interpreta, definiéndolo como el análisis de dos posiciones extremas frente a la teoría literaria o el objeto de estudio (la literatura); la primera es que la literatura es la generadora de subjetividades por excelencia, y una segunda que no llega a definir, porque se deja llevar por las preguntas de los estudiantes hacia la cuestión de la subjetividad en la teoría literaria, la noción de autor y de obra (21-3). Se puede entonces afirmar que las primeras clases escritas y leídas y aquellas en que la cátedra se inaugura por la palabra presentan puntos en común; pero lo que resulta notable es que la transcripción del discurso de Panesi no presenta las vacilaciones de la oralidad, sino la certeza habitual de su escritura en tanto crítico (como señala Carolina Ramallo en su artículo de este dossier).

En los años siguientes, que corresponden al período del gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999) y a la imposición del neoliberalismo en el país, se afirma la identidad de la cátedra. Panesi inaugura el semestre en 1992 sin mencionar el concepto de “lección inaugural” y continuando con la misma dinámica de establecimiento de una transparencia en la gestión de la cátedra, de afirmación de los objetivos y principios, explica su método pedagógico, recuerda la historia de la cátedra; un gesto de democratización de la enseñanza y de la teoría literaria (como propone Marcelo Topuzian en este mismo dossier). Presenta, además, la especificidad del programa de ese año (la técnica),¹² sosteniendo el vínculo entre análisis textual y teoría literaria, así como la importancia de la escucha. En este sentido, su posición coincide con la de Roland Barthes, expuesta en “Au séminaire” (“Al/En el seminario”): “Quieren ‘tomar la palabra’; pero es ‘tomar la escucha’ lo que embriaga, desplaza, subvierte; es en la escucha donde está la falla de la ley” (1984: 373).^{13 14} El volumen de inscriptos confirma la proyección de la cátedra en la formación a las Humanidades, porque, según los datos

¹² Los programas de cada año pueden encontrarse en los artículos señalados de la revista *Luthor*.

¹³ “Ils veulent ‘prendre la parole’; mais c’est ‘prendre l’écoute’ qui envivre, déplace, subvertit; c’est dans l’écoute qu’est la faille de la Loi”. Todas las traducciones pertenecen a la autora excepto los casos en que se señale lo contrario.

¹⁴ Es necesario, sin embargo, recordar la diferencia de situación que se encuentra detrás de esta coincidencia de principios: Barthes enseña en este momento en la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* en París, ante un público especializado, poco numeroso; Panesi, como recordado en la introducción, ante un público masivo, no especializado aún, o que no busca especializarse en la disciplina literaria.

con que contamos, aumenta continuamente a partir, al menos, de 1995 (como confirma el testimonio de Alejandra Brocatto, quien grabó y desgrabó las clases entre 1996 y 2004).¹⁵ La insistencia en la presentación del programa tiene otro significado, que Panesi aclara en varias primeras clases a lo largo de los años: es necesario leer el programa de una materia antes de inscribirse, llega incluso a afirmar que los estudiantes no deben inscribirse sin hacerlo, lo cual confirma la importancia otorgada al pacto de enseñanza inicial (2000: 1).

Son los años en que “Teoría y Análisis literario C” se convierte en una cátedra de enseñanza “fundacional”, en el sentido en que propone los fundamentos no solamente del trabajo en la disciplina literaria, es decir con los textos, sino también del trabajo universitario. Un doble aporte, disciplinario y metodológico, y, por lo tanto, transdisciplinario. En ese sentido, en la primera clase de 1995, Panesi señala el papel preponderante de la teoría literaria, en un momento en que ésta se discute, porque aparece como un problema político (1995). A medida que avanzan los años noventa, la reflexión acerca de la proyección política de las erráticas y precarias condiciones de ejercicio de la enseñanza se desarrolla en la primera clase,¹⁶ así como las alusiones al comercio de las clases teóricas desgrabadas (ver la introducción del dossier) (Panesi 2000: 6). Se suma el hecho de que entre 1997 y 1999, Panesi y su equipo deben asumir el dictado de la materia en los dos cuatrimestres. Condiciones que llevan a comenzar el dictado del siguiente modo en el año 1998:

Antes de nada quería explicarles mi estado de ánimo (no acostumbro hacer autobiografía pero...) que tiene que ver con la institución universitaria y particularmente con la Facultad de Filosofía y Letras. Mi estado de ánimo oscila entre la furia dionisiaca criminal y asesina y alguna cosa intermedia pero no demasiado intermedia sino bastante cercana a esto primero (Panesi 1998b: 1).

Se pone en evidencia en su discurso la violencia de una forma de desmantelamiento y tal vez de boicot de la universidad pública: no hay micrófono o no funciona, el aula es demasiado pequeña, los horarios no han sido anunciados, hay dificultades para la inscripción, las listas se han perdido o son defectuosas, la cantidad de sillas es insuficiente.... Ante esta situación, Panesi reactiva la imagen de la carrera de Letras en la UBA como un descenso a los infiernos, que ya aparece en su clase inaugural de 1987. En 1997 recibe a los estudiantes del siguiente modo:

Buenas tardes. Quiero darles muy cortésmente la bienvenida al (¿novenos?, ¿décimo?, ¿undécimo?) círculo del infierno: a la carrera de Letras. No me atrevería a decir ‘a la literatura’, porque sería muy pretencioso; supongo que si ustedes están sentados allí es porque tienen algún contacto con la letra impresa (1997a: 1).

¹⁵ No tenemos datos acerca del número de inscriptos para los años 1990 a 1993; en 1994: 366 inscriptos; 1995: 439 inscriptos; 1996: 538 inscriptos; 1997: 319 inscriptos; 1998: 595 inscriptos; en 1999: 614 inscriptos en el primer cuatrimestre y 241 en el segundo; 2000: 581 inscriptos; 2001: 631 inscriptos; 2002: 628 inscriptos; 2003: 604 inscriptos; 2004: 680 inscriptos; 2005: 644; no hay archivos para el 2006; 2007: 592; 2008: 644; 2009: 557; 2010: 524; 2011: 478; 2012: 558; 2013: 503; 2014: 494; 2015: 519; 2016: 510. En algunas clases Panesi alude al número de inscriptos, como en la del 12 de agosto de 1999, donde afirma que había 600 en el primer cuatrimestre, y entre 250 y 300 en el segundo.

¹⁶ En la clase del 31 de marzo de 1998, Panesi señala las dificultades vinculadas a la falta de aula, con 500 alumnos para un aula de 20 personas, así como lo penoso que resulta tener que dictar dos veces la materia en el año (1998a). En el segundo semestre, en la primera clase, del 14 de agosto, señala la dificultad ligada a la falta de micrófono (1998b).

Luego se dedica a una historia del título de la cátedra, a explicar la presencia de las palabras “teoría” y “análisis”, que define como las dos caras del trabajo literario, para cuestionar luego la ubicación de la carrera en la topografía del poder y de la financiación, pensar el estatuto del texto literario, el canon, la disciplina literaria y sus fundamentos, y luego proponer un recorrido del posicionamiento ante el texto literario, de los formalistas rusos a Derrida, verdadero ejercicio de síntesis.

La comparación con el infierno vuelve en varias ocasiones, en las primeras clases, como en el 2003: “Bienvenidos al subsuelo; ‘Memorias del subsuelo’, clase número 1” (Panesi 2003: 1). Después de recibir de este modo a los estudiantes, entama un diálogo sobre literatura, muestra su interés por las intervenciones de los alumnos, y define la crítica, a partir de Foucault:

La crítica sería, entonces, no el arte sino la técnica, la manera de, el discurso que, se atreve a desafiar al poder y a lo que en materia discursiva es el representante del poder, a saber: las ideas recibidas, las ideas establecidas, las ideas hegemónicas, aquellas que recibimos, heredamos y repetimos. Esto es, a juicio de esta cátedra, la crítica literaria. A veces no sabemos a quién estamos desobedeciendo, a veces no está clara esta desobediencia. Pero que la crítica se trata de un desafío a algún tipo de poder, de eso estamos convencidos (1-2).

En los primeros años de la cátedra el caos aparece como específico de la instauración de un modo de pensar y de transmitir conocimiento que se opone al orden estéril de la universidad de la dictadura: “Estas listas las ignoramos porque es un espontaneísmo que trata de organizar el caos y eso no nos compete. Nosotros en lugar de organizar el caos, tenemos como misión provocarlo. Toda ordenación del caos no nos cae muy simpática, en realidad”. Y continúa: “Para inscribirse en los prácticos –que es la primera cosa que hacemos en esta materia– ustedes tienen que confiar (como los dioses) en el caos.” (Panesi 1993: 1-2) Pero el caos creativo se transforma progresivamente en un infierno debido a las condiciones institucionales y materiales insuficientes, deficientes y por momentos (se sugiere) deliberadamente obstaculizantes. Según Panesi, el caos no se soluciona, aunque se mejoren las condiciones: “el caos se autorregula” (2004: 3-4). Pone de ese modo en evidencia el hecho de que, en el comienzo de los años 2000, se ha instaurado un modo de continuidad y cierta confianza en que, a pesar de los inconvenientes materiales y los obstáculos variados, se produce el saber del aprendizaje. Por eso se puede afirmar que, paradójicamente, la ubicación en el infierno, que se relaciona también con la atribución de un aula que pueda contener al alto número de inscriptos en el subsuelo del edificio de Puan (como recuerda Alejandra Brocatto en este mismo dossier), se convierte, en el período liberal, en un lugar deseado: a pesar de las dificultades, Panesi recuerda y confirma la calidad de los estudios en la institución, se pronuncia en contra de las universidades privadas y demuestra que la teoría literaria es una marca distintiva de la carrera de Letras de la UBA, que empieza a ser reconocida a nivel internacional, en parte gracias al éxodo de antiguos estudiantes y docentes auxiliares.

Otras menciones a la “lección inaugural”, como en el 2001, manifiestan la desorganización de la facultad y los intentos de la cátedra por establecer un funcionamiento respetuoso de los alumnos, situación complicada por la emigración de responsables de prácticos:

Quisiera que comprendieran ciertas cosas que a la mejor no tienen claras no ya del contenido de la materia (dado que están bastante incómodos como para tomar notas), porque esto no es una ‘lección inaugural’ a la manera de la Universidad francesa que aspira a que esas introducciones sean

programáticas, sino a cosas muy concretas para que ustedes pasen la menor penuria posible en el cursado de la materia; digamos cosas de contenido práctico, casi doméstico (Panesi 2001: 3).

“Programático” se opone en su discurso a marcado por la penuria; sin embargo, la insistencia en la necesidad de comprar el programa de la materia lleva a recordar que, si bien la materia “Teoría y análisis literario” es obligatoria, existe (nuevamente) otra cátedra que la dicta en el semestre siguiente; los estudiantes pueden elegir un estilo de enseñanza, y Panesi afirma que, junto con Lacan, piensa que lo único que se puede enseñar es un estilo: “un estilo de hablar de la literatura” (3). Se produce de este modo, como él mismo lo constata, un desplazamiento a “lo programático y dogmático” (3).

Perder la esperanza, ganar el caos

Cuando en 2005 retorna la idea de la lección inaugural, Panesi la interroga como si fuera un enigma. Definida en ese momento como lo opuesto a una clase teórica “liviana”, “modesta y humildemente”, la lección inaugural es, según Panesi, lo que *no* se puede hacer en la primera clase: hay que reemplazarla por datos sobre la organización de la cátedra y precisiones acerca de las dificultades de su funcionamiento, por un cuestionamiento de la función de la materia, de la universidad, por la reflexión sobre la literatura y su institucionalización, por la presentación del programa de la materia y su significación, por observaciones sobre la utilidad y definición de la teoría, la historia y la situación de la teoría en el país, por la presentación de los temas y teóricos (2005: 1). Uno podría decir, por lo tanto: es una lección inaugural, aunque de un tipo particular, en la cual la reflexión teórica se relaciona permanentemente con el análisis de las condiciones materiales de producción del saber. En el año 2006 continúa en el mismo tono y asocia la noción de lección inaugural a la idea de desesperanza:

Buenas tardes, bienvenidos al territorio donde las esperanzas se pierden. Esta es la lección inaugural. Algunos colegas míos de esta carrera y de otras, ante mi estupor, veo que luego publican algo así como ‘La Lección Inaugural de la Cátedra tal’. Modestamente creo que lo único inaugural que he logrado hacer en estas clases es decir dónde está el aula 1, dónde está el aula 2, qué es lo que tienen que hacer. Es muy modesto como lección inaugural, pero es bastante ordenado, creo, o lo más ordenado que esta institución nos permite. Entonces no hay lección inaugural, hay una lección con una inscripción a los trabajos prácticos. Como decía una colega mía respecto de mis programas, ‘ah son muy lindos, pero hay que ver lo que enseña’. Uno podría decir, ‘sí, la lección inaugural es muy linda, pero quién sabe qué vendrá después’. Solamente el andar en estas clases dará a ustedes la convicción de si sirven para algo, más allá de la lección inaugural, o no sirven para nada. Les digo que la carrera de letras, qué son esas, sirve para algo no sirve para nada. También es algo que el buen criterio de ustedes decidirá en este cuatrimestre, seguramente examen de por medio. El examen, la nota, la mercancía en todo su valor es lo que a ustedes les hará decir si servimos o no servimos. Es cruel, es triste, pero es así (Panesi 2006: 1).

En 2007, la primera clase debe ser suspendida, y en la segunda Panesi se disculpa y la define como “una ceremonia” en la que los alumnos se inscriben en prácticos y se presenta el programa (2007: 1). En 2008, Panesi no alude al estatuto de la primera clase en esos términos, pero sí insiste en la historia de la enseñanza de la teoría literaria, en la existencia de tres cátedras en la UBA, y en la

expansión de tales cátedras en Argentina, que contrasta con el hecho de que según él no existen teóricos en el país. Vuelve sobre la historia reciente de la carrera de Letras y sobre el vínculo directo entre teoría y política, discurso que caracteriza estos años 2000 (Panesi 2008). Dos otras constantes aparecen en las primeras clases no marcadas por el discurso de la lección inaugural: Panesi señala como especificidades de la cátedra la exigencia de leer, y la de escribir, insiste en que la escritura es un combate contra la propia estupidez (2009: 2) y en el hecho de que la materia es enciclopédica: “si ustedes no leen, mueren” (2010: 1).

En el año 2011, se produce una situación particular: Panesi anuncia que había escrito una conferencia inaugural y, cediendo coquetamente al pedido de los alumnos, la lee y la va comentando, de modo a crear una modalidad híbrida de este género y la oralidad de la clase:

Buenas tardes, niños y niñas. Niños y niñas porque ocupar un lugar en estas sillas y en esta facultad, o ser alumno, en general es ocupar, imaginaria o realmente, la posición de niños. Les digo: niños, bienvenidos al infierno que es esta facultad, esta carrera, esta materia en particular. Podría decir no se hagan ninguna esperanza traduciendo mal a Dante, pero, bueno, eso es muy obvio (2011: 1).

Sigue con instrucciones sobre fichas a llenar, y luego afirma el espacio del aula como un espacio ficticio, y el del teórico (no obligatorio) como “un gran centro de chisme” (2). Después de presentar a Borges:

Había preparado lo que muchos colegas de esta alta casa de estudios llaman –inspirados seguramente en Foucault y en algunos célebres personajes históricos franceses que es de donde viene la costumbre– una “lección inaugural”. La tenía preparada desde hace cuatro o cinco años, pero nunca pude decirla porque me pareció presuntuosa. ¿Qué dice una primera clase? Dónde se sientan, si hay espacio, qué día son los trabajos prácticos, etc., lo cual tiene mucho de introductorio, de pragmático pero que no alcanza para una lección inaugural. Tengo acá mi “lección inaugural” nunca dicha. Está aquí esperando no sé qué. Si veo alguna cara que me ilusione de que podrían oírla, obviamente tengo que leerla, pero me parece que no la voy a leer. Vamos a entrar “in medias res”, como se dice habitualmente.

Alumno: Bueno, ahora léala.

Profesor: Miren, yo siempre me creí un profesor de solfeo. A esta edad y en este momento de mi profesión, ya tuve alumnos insignes, literatos insignes, teóricos insignes. Frente a ellos, siempre me he sentido como la profesora de solfeo. Entonces, el gran pianista siempre recuerda a su primera profesora, una profesora siniestra, que fue su profesora de solfeo. Les agradezco: ahora me siento como una niña que va a tocar el piano a pedido de sus tías.

Alumnos: Se hace rogar...

Profesor: ¡Como todas las niñas que tocan el piano! Es obvio. A pedido del público y antes de ver lo que pensaba hacer, que ustedes analizaran el cuento, después que uno ustedes con voz de barítono o de soprano lo leyera como corresponde, leeré. Voy a cortar cuando me aburra. Esta va a ser una lección inaugural cortada. O cuando yo vea u oiga que los asientos se estremecen, el momento en que los alumnos se inquietan, voy a parar. Se los juro, y quedará para otra oportunidad o lo publicaré en algún lado. Leo (3-4).

Y empieza la lectura de la “lección inaugural”, que Panesi va, entonces, comentando progresivamente. Empieza pensando la transmisión de saber y del rol de los maestros:

La enseñanza o la transmisión de un saber, por más que trate de ser objetiva y hasta objetivante, y por más que lograra serlo esquivando la presencia insoportable de la personalidad de los transmisores, siempre estará teñida de una especie de combate con los maestros. De los maestros, mejor despedirse, y lo antes posible (4).

Y agrega un comentario: “Es todo el sentido de la iniciación a la literatura, a la teoría literaria”. Aparecen así reunidos una serie de opuestos: comenzar y despedirse, recordar a los maestros y olvidarlos; pasión e indiferencia, el odio de la literatura y su enseñanza, y pasa luego a analizar la situación actual: el retroceso de la literatura en lo social, su dependencia de una serie de instituciones: el periodismo, la escuela, la universidad. La universidad aparece como el refugio de la literatura, lo que lleva a examinar las relaciones con la crítica y la creatividad literaria. Surge entonces una primera persona del plural que comprende a los integrantes de la cátedra: en la universidad se trata de producir un saber sobre la literatura, pero Panesi subraya también los límites de ese saber sobre la producción literaria, y sobre el amor de la literatura. Y termina con una reflexión sobre la originalidad y la lectura.

La “conferencia inaugural” en el estilo de Panesi aparece así como el espacio esencial de definición de la crítica, desde donde varias generaciones de estudiantes y futuros profesionales van a leer la literatura, la crítica, la teoría. Propone en ella cuestionamientos acerca del estatuto de los estudios literarios, de la crítica, del funcionamiento de la comunidad crítica, que inauguran un tono y un gesto epistemológico, e insisten en las clases, proyectándose hacia la escritura crítica. Cuestiones que se afirman y se desperdigan en sus textos escritos, sin necesariamente volverse su tema central: hacen centro (teoría) en las clases.

La asociación entre la idea de ceremonia y la conferencia inaugural se explicita en la primera clase de 2012:

Buenas tardes.

Esforzados alumnos. Hay una ceremonia que la Argentina académica importó de Francia y se llama lección inaugural. En rigor esta ceremonia consiste en la primera lección que, se supone, es una lección soberbia y extraordinaria, donde gente como Foucault, Barthes o Lévi-Strauss, que ocuparon el *Collège de France*, sacaban lo mejor de su repertorio para iluminar a los oscurecidos alumnos. A partir de ‘El orden del discurso’, de Foucault, estas lecciones inaugurales comenzaron a publicarse y los alumnos, ya iluminados, iban a leer estas páginas gloriosas de los maestros que estaban en un panteón. Bueno, yo todavía no estoy en ningún panteón y siempre digo que, en realidad no hay ceremonia de comienzo porque todo ya ha comenzado, sobre todo para mí que vengo repitiendo mis ‘lecciones inaugurales’ año tras año. No es la primera vez, por ejemplo, que tengo que dar una ‘lección inaugural’ en el pasillo, como fue la inscripción de este cuatrimestre (Panesi 2012: 1).

Sigue afirmando que la cátedra postula un principio que figura en un verso del Himno Nacional que no se canta “el caos que aterra y la voz de la guerra”, que ya era el principio de “quien inauguró esta cátedra”, cuyo nombre no cita. La cuestión de la “lección inaugural” vuelve a surgir en la clase número 2 de 2014, que parece, sin embargo, ser la primera clase:

Ya todo ha comenzado, lo cual me exige de pronunciar lo cual en la cultura francesa y en la cultura afrancesada argentina académica se llama ‘lección inaugural’. Yo siempre tuve un ataque de risa cuando veía colegas de esta prestigiosa casa de estudios, digamos, que publicaban sus lecciones inaugurales, ¿no?, como algo digno de tener en cuenta. ¿Qué es una lección inaugural? Es el privilegio que tienen algunos profesores de instituciones académicas francesas de élite donde dan, digamos, las

líneas más generales de sus investigaciones, de su pasado como investigadores, por ejemplo, Foucault, Barthes, en nuestros campos de estudio en la lección de entrada al *Collège de France* que es como una especie de mausoleo académico, donde dan los cuasi muertos ya que tienen todo para alguno que se está para morir, como es mi caso, que tienen que sé yo cuantas cosas para decir que se supone deben ser interesantes para algunos todo lleno de prestigio, de oropeles (Panesi 2014: 1).

Por lo que se deduce de la transcripción, no se le había atribuido aula para la primera clase, lo cual lleva a Panesi a decir que, si hubiera pensado una lección inaugural, la hubiera tenido que dar en los pasillos; y sigue: “yo no he logrado pronunciar ninguna lección inaugural de ningún tipo, salvo decir ‘los alumnos de la A a la Z al aula cuatro’, lo cual es como lección inaugural un poco desteñida para decir lo mínimo” (2). La imposibilidad de dar una lección inaugural según un modelo solemne y despegado de las condiciones de producción y de transmisión lo lleva a la conclusión siguiente: “Yo en el panteón nunca voy a estar, evidentemente” (2). Luego evoca un sitio donde alguien ha editado su primera clase, como una lección inaugural, y se interroga, como otras veces, acerca de las desgrabaciones de las clases y el comercio que se hace de ellas, porque no incluyen derechos de autor.

Mientras en estas primeras clases de los últimos años en que es titular de la cátedra afirma que no va a dar una lección inaugural, sostiene simultáneamente que ésta consiste en dar las indicaciones sobre lo que hay que leer para la cátedra. Fuera de la ironía que contiene esta afirmación, se posiciona de este modo respecto de una tradición institucional que se transforma así en principio pedagógico: inaugurar es construir un marco, establecer un diálogo con los oyentes, enunciar los principios en que se basa la cátedra, historizándolos, en una clase teórica que es definida como un “simulacro”, pero un simulacro fundamental (en los dos sentidos de la palabra). Completa la idea de la lección inaugural, la reflexión sobre la pedagogía: “Me gustaría comenzar esta lección inaugural hablándoles o diciéndoles lo ideal de la pedagogía” (Panesi 2014: 8).

En el transcurso de los años 2010, la historia de la cátedra se vuelve cada vez más minuciosa, y a ella se suma la reflexión sobre la “hipertrofia” de la teoría literaria en las universidades del país, de la historia del desarrollo internacional de la teoría, en especial en Estados Unidos y en Francia, mediante el estudio de casos precisos: Paul de Man, Tzvetan Todorov, Jacques Rancière. Panesi agrega que el ansia de los años ochenta por la teoría, al que se vincula la fundación de la cátedra, contrasta con la situación presente, en la que se observa una caída del interés por la teoría y por la literatura. La historia lleva al análisis de las estructuras jerárquicas en la transmisión del saber, y a afirmar la relación entre democracia y autoridad en el campo, tratada sin embargo de modo escéptico, a pesar del vínculo estrecho entre la cátedra y el retorno de la democracia. Agrega a estas reflexiones un juego de oposiciones: se puede enseñar teoría literaria, no se puede enseñar literatura. Reactualiza así lo afirmado en “Enrique Pezzoni o el sitio de la literatura”:

No se enseña literatura. Más que cualquier cosa enseñable, la literatura pone al profesor ante el brete de un discurso cuya única acción posible consiste en un aventurado e incierto razonar y en un compartir. Un compartir razonado sobre un objeto ausente. Y ese objeto, siempre retirado y vuelto a postular en los carriles del razonamiento compartido, hace surgir el entusiasmo (1991: 23).

Situar la cátedra significa, por lo tanto, situar la teoría literaria en la formación al trabajo literario. También respecto a esta cuestión se observa el deslizamiento de la batalla por introducir y sostener la teoría en los primeros años de la cátedra a cierta inquietud frente a una forma de institucionalización que ya preocupaba a Pezzoni: la lectura de teoría parecía haber reemplazado la

de los textos literarios. Transformada en dominante, Panesi lee en ellos una forma de totalitarismo, que atribuye al afán científicista, que escondía un afán de poder (1997a: 2).¹⁷ El recorrido culmina en la afirmación que Panesi realiza en la primera clase de 2016: “En esta cátedra hemos sido fanáticos de la teoría. Nos parece necesaria, pero no creemos que sea más importante que las otras materias. Es un buen entrenamiento para alumnos que ingresan” (2016: 4). En esta última primera clase, Panesi reitera el gesto de la clase inaugural: “La clase de hoy, dadas las condiciones, no será una clase formal. Les daré algunas instrucciones, les presentaré el programa. Nada serio en el día de hoy” (1).

¿Lección o clase inaugural?

Los vaivenes de la primera clase de la cátedra de Pezzoni y Panesi ponen en evidencia la distancia que separa la “lección inaugural” de una “clase inaugural”. Los artículos han sido aquí elegidos de modo intencional. La primera es única en la vida de un profesor; la segunda se reitera año a año. La primera se postula como un pensamiento teórico universal, la segunda se arraiga en condiciones materiales de producción y reproducción precisas, locales, propias a una institución y toma apoyo en una individualidad. La primera encarna un conocimiento autónomo y se exhibe como el punto culminante de una carrera, proyectándose hacia el futuro y hacia una continuidad; la segunda pone en escena la transmisión en acción como objeto mismo del saber, y concierne un semestre. Afianzándose como una práctica arraigada en su contexto de producción, la clase inaugural parece no poder aspirar al prestigio de la lección, ni siquiera a la publicación en forma de libro, aunque sí a la transcripción, que parece a la vez participar de la lógica del mercado y escapar a la dinámica editorial académica.

Presentado de este modo parece inscribirse una valoración en favor de la práctica de la clase inaugural, que se repite durante varios años. Y también reivindicar lo particular argentino contra lo universal de origen europeo o norteamericano. No es, sin embargo, esa la intención. Se trata de una descripción de prácticas cuyos rasgos específicos son en gran medida dictados por la institución en que se instalan los discursos, y las condiciones que imponen, en un momento histórico determinado. El *Collège de France* es una institución abierta a todo público, que no demanda ni otorga diplomas, donde a menudo la asistencia es masiva, y que encarna el mayor grado de prestigio social e intelectual de Francia; en épocas como el final del Segundo Imperio, cuando la universidad adolecía de conformismo, fue uno de los espacios donde se pudieron formar tendencias originales de pensamiento, pero no ha necesariamente conservado esta función durante toda su existencia (fue fundado en 1530). El desafío que implica consiste en mantener la calidad y la innovación ante un público no profesional, que varía entre cada clase y de año en año, y puede excluir la especialización. La cátedra de Pezzoni y Panesi en Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires tenía un público masivo por tratarse de la entrada a los estudios especializados (después del CBC a partir de 1985), por ser una materia sometida a las exigencias de una formación institucional, porque Pezzoni y Panesi nunca dejaron de enseñar teoría para que sirviera para la formación misma, pero también para proponer las bases de una posición crítica que guiara a los estudiantes a lo largo de su carrera y

¹⁷ En el año 1997 se dictó la materia en los dos cuatrimestres; en la primera clase del segundo, 12 de agosto de 1997, Panesi vuelve sobre la historia de la cátedra, y explica la desaparición de las A y B (1997b).

de su proceso de profesionalización.¹⁸ Pero la cátedra fue más allá en sus aspiraciones y sus efectos concretos: propuso lo que podemos llamar una “atencionalidad crítica” que puede ser exportada, mediante un trabajo de elaboración personal, a otras profesiones (como muestran los testimonios de este dossier).

La pregunta que se impone llegado a este punto es: ¿puede lo particular arraigado (situado se dice ahora) transformarse en universal? ¿O al menos adquirir una dimensión y una circulación más allá de lo local? Las clases transcritas buscan en parte ese objetivo: transformar la experiencia de haber estado presente en un aula, un día y a una hora determinados en una situación compartida con quienes no estuvieron. Transcribir las clases y vender estas transcripciones es una tradición universitaria que existe en varios países, como lo prueban estudios recientes sobre pedagogía universitaria en el siglo XIX (Noguès 2008), aunque cobrara una dimensión particular en algunas universidades argentinas; más habitual es publicar las clases de un autor reconocido de modo póstumo, como lo muestran las recientes ediciones de las clases de Foucault y Barthes. Estas consideraciones buscan recordar que el caso de “Teoría y Análisis literario C” implica considerar también la asimetría de la circulación del saber entre países y continentes, entre sistemas académicos y entre idiomas. Pero hay otro aspecto, tal vez más interesante, como recordado en la introducción de este dossier, el de la repetición.¹⁹ ¿Cómo se publican o se podrían publicar las clases de treinta y dos años de dictado de una materia?²⁰ ¿Y qué interés podría tener?

Es evidente que la publicación electrónica sería el soporte ideal, pero ¿por qué no en forma de libro? Treinta y dos volúmenes vendrían de este modo a completar la “obra escrita” de Pezzoni y Panesi (seis en el caso de Pezzoni), de las cuales suele señalarse su carácter escueto (un libro de crítica en el caso de Pezzoni, seis en el de Panesi contando sus estudios sobre Cambaceres, Mukarovski y Manuel Puig). Es innegable que para ambos las clases son parte de la obra (como el seminario “Algunos problemas de teoría literaria” lo era para Ludmer, por lo que se negó a incluir las clases de sus ayudantes), aunque el mundo académico no otorgue el mismo prestigio a estas ediciones que a los libros de crítica. Se trata, por otro lado, de un concepto particular de obra, que aspira a ver desperdigarse y producir la oralidad, y que plantea el vínculo entre escritura y enseñanza en la academia: la “obra transcrita”, ni oral ni escrita. En casos como el de Roland Barthes, que escribió poco después de entrar el *Collège de France*, la publicación de las clases significó recuperar algo que no existía en forma impresa (Coste 2008); es también el caso de las clases publicadas de Pezzoni como del seminario de Ludmer, pero no necesariamente el de Foucault, o de otros

¹⁸ Recordemos que, en 1985, debido a la implementación del CBC, no hubo más ingresantes que los que venían del Colegio Nacional Buenos Aires o del Colegio Carlos Pellegrini. Quienes cursaron entonces la materia ya pertenecían, por lo tanto a la carrera.

¹⁹ Que tiene también sus ventajas, como señala Panesi en la clase del 12 de agosto de 1999, en la que releo las primeras clases que dio y las retoma (1999).

²⁰ Barthes fue profesor del *Collège de France* entre 1977 y 1980; Foucault entre 1970 et 1984. Los cursos de Barthes fueron publicados en 2022 y 2015. A pesar de la prohibición testamentaria, los de Michel Foucault se editaron del modo siguiente : 1970-1971 : *Leçons sur la volonté de savoir*, 2011 ; 1971-1972 : *Théories et Institutions pénales*, 2015 ; 1972-1973 : *La société punitive*, 2013 ; 1973-1974 : *Le Pouvoir psychiatrique*, 2003 ; 1974-1975 : *Les Anormaux*, 1999 ; 1975-1976 : “*Il faut défendre la société*”, 1997 ; 1977-1978 : *Sécurité, territoire, population*, 2004 ; 1978-1979 : *Naissance de la biopolitique*, 2004 ; 1979-1980 : *Du gouvernement des vivants*, 2012 ; 1980-1981 : *Subjectivité et vérité*, 2014 ; 1981-1982 : *L'Herméneutique du sujet*, 2001 ; 1982-1983 : *Le Gouvernement de soi et des autres I*, 2008 ; 1983-1984 : *Le Gouvernement de soi et des autres II : Le Courage de la vérité*, 2009.

profesores que habían publicado libros con los contenidos de sus cursos; como se ha señalado a menudo, estos últimos resultan menos inéditos. Sin embargo, en el caso de Pezzoni y Panesi, el vínculo entre la elaboración, la transmisión y el diálogo en las clases y sus publicaciones es complejo, y permite afirmar la importancia de las clases (cuestión explorada por Carolina Ramallo en su artículo de este dossier). La especificidad de las clases de Pezzoni y Panesi no viene exclusivamente del despliegue pedagógico creativo que se atenúa al transformar parte del trabajo en escritura crítica; tiene que ver con el modo en que interactúan crítica, pedagogía, y teoría, creando formas del discurso originales y particulares que se pierden, o al menos se minimizan, al separar estas prácticas para inscribirlas en soportes y actividades con sus propias normas y reglas. Este uso particular del espacio del curso que hace la cátedra es lo que se exhibe en la clase inaugural con mayor fuerza que en las otras. Porque cuando la enseñanza se centra en un autor (literario o teórico), o en una teoría, o en una noción, el dispositivo que construye la clase se hace menos presente, está menos acentuado, se desdibuja; pero, si es el caso, es únicamente porque ha sido postulado con suficiente solidez en la clase inaugural. *Augur*, lo que se dice que va a suceder, lo que se dice que va a pasar, lo que se anuncia y se proyecta hacia el futuro es en la cátedra de Pezzoni y Panesi la producción de quienes masivamente escuchan.

ANNICK LOUIS es profesora en la Universidad de Franche-Comté (Francia), miembro del *Centre de recherches Interdisciplinaires et transculturelles* (UFB) y del *Centre de recherches pour les arts et le langage* (EHESS-CNRS), miembro del *Institut Universitaire de France*, miembro de la Academia Europea. Franco-Argentina, realizó estudios de Letras en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990), donde trabajó como asistente de la cátedra de Teoría Literaria III, de Nicolás Rosa, y su tesis en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales-Paris (1995), sobre *Historia Universal de la Infamia* de Jorge Luis Borges y la construcción de su obra. Fue *Visiting Professor* en la Universidad de Yale (1999-2000) y becaria de la Fundación Alexander von Humboldt (2000-2002, 2010). Sobre Borges ha publicado numerosos artículos, en español, francés e inglés, así como los libros *Jorge Luis Borges. Obra y maniobras* (2014), y *Borges ante el fascismo* (2007), ambos en español y en francés. Ha traducido al francés a Quevedo y a María Zambrano. Sus últimos libros son : *L'invention de Troie. Les vies rêvées de Heinrich Schliemann* (Editions EHESS, 2020), *Sans objet. Pour une épistémologie de la discipline littéraire* (Herman, 2021), en español bajo el título de *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria* (Colihue, 2022), y *Homo explorator. L'écriture non littéraire d'Arthur Rimbaud, Lucio V. Mansilla et Heinrich Schliemann* (Classiques Garnier, 2022). Actualmente termina un libro sobre la figura de autor construida por Jorge Luis Borges bajo la última dictadura y en el comienzo de la democracia en los medios y prepara un estudio sobre la literatura del siglo XXI que borrea las fronteras entre ficción y no ficción.

Bibliografía

- BARTHES, Roland. 1978. *Leçon*. París: Seuil.
- _____. 1984. *Le bruissement de la langue. Essais critiques IV*. París : Éditions du Seuil.
- BOGADO, Fernando y Juan Manuel LACALLE. 2017a. “Teoría literaria, una política: entrevista a Jorge Panesi”. *Luthor*. Vol. VIII, N° 33.
- _____. 2017b. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VI (1990–1999)”. *Luthor*. Vol. VIII, N° 33, 1-21.
- _____. 2018. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VII (1990–1999 bis)”. *Luthor*. Vol. VIII, N° 37, 11-19.
- BOGADO, Fernando; Juan Manuel LACALLE y Mariano VILAR. 2019. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VIII (1990–1999 bis)”. *Luthor*. Vol. IX, N° 41, 20-37.
- _____. 2022. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte IX (2000–2019 bis)”. *Luthor*. Vol. XII, N° 53, 45-56.
- CARLI, Sandra. 2023. *La universidad como espacio biográfico. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales*. Buenos Aires: Prometeo.
- COLLÈGE DE FRANCE. “Leçons inaugurales”. <<https://books.openedition.org/cdf/156?lang=fr>> [Consulta: 10 de octubre de 2023].
- COSTE, Claude. 2008. “Roland Barthes, du séminaire au cours magistral”. *Histoire de l'éducation*, N° 120, 139-60.
- DALMARONI, Miguel. 2018. “Hasta que la muerte las separe: Crítica literaria y teoría en la Argentina (algunas notas)”. *El taco en la brea*. Año 5, N° 8, 101-9.
- DERRIDA, Jacques. 1995. *Mal d'archive*. París: Galilée.
- FOUCAULT, Michel. 1990. *L'ordre du discours*. París: Gallimard/NRF.
- LACALLE, Juan Manuel y Majó MIGLIORE. 2015. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte IV (1976–1985)”. *Luthor*. Vol. VII, N° 26, 33-45.
- _____. 2016. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte V (1986–1989)”. *Luthor*. Vol. VIII, N° 30, vol. VIII, 48-61.
- LACALLE, Juan Manuel y Gustavo RIVA. 2014a. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte I (1920–1946)”. *Luthor*. Vol. IV, N° 19, 13-24.
- _____. 2014b. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte II (1946–1966)”. *Luthor*. Vol. IV, N° 20, 12-24.
- _____. 2015. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte III (1966–1976)”, *Luthor*. Vol. VI, N° 24, 14-22.
- LOUIS, Annick. 1999. “La tarea literaria: entre libertad y sujeción”. En *Enrique Pezzoni, lector de Borges*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 9-25.
- NOGUES, Boris. 2008. “Élèves ou auditeurs ? Le public des facultés de lettres et de sciences au XIXe siècle (1808-1878)”. *Histoire de l'éducation*. N° 120, 77-97.
- PANESI, Jorge. 1990. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 11 de abril de 1990. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1991a. “Enrique Pezzoni o el sitio de la literatura”. *Babel*. Año IV, N° 22-23, 255-62.
- _____. 1991b. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 3 de marzo de 1991. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1993. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 31 de marzo de 1993. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1995. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 30 de marzo de 1995. Buenos Aires: SIM.

-
- _____. 1996. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 26 de marzo de 1996. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1997a. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 26 de marzo de 1997. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1997b. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 12 de agosto de 1997. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1998a. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 31 de marzo de 1998. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1998b. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 14 de agosto de 1997. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1999. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 12 de agosto de 1999. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2000. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 28 de marzo de 2000. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2001. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 28 de marzo de 2001. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2003. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 2 de abril de 2003. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2004. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 26 de abril de de 2004. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2005. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 23 de marzo de 2005. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2006. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 21 de marzo de 2006. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2007. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 22 de marzo de 2007. Buenos Aires: SIM.
- _____. 2008. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 18 de marzo de 2008. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Filosofía y Letras.
- _____. 2009. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 6 de marzo de 2009. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Filosofía y Letras.
- _____. 2010. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 30 de marzo de 2010. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Filosofía y Letras.
- _____. 2011. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 22 de marzo de 2011. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Filosofía y Letras.
- _____. 2012. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 29 de marzo de 2012. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Filosofía y Letras.
- _____. 2014. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 20 de marzo de 2014. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Filosofía y Letras.
- _____. 2016. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 15 de marzo de 2016. Buenos Aires: SIM.
- PANESI, Jorge y Enrique PEZZONI. 1984. *Clase 1 de Introducción a la literatura C*. 13 de junio de 1984. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1986. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 2 de abril de 1986. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1987. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 2 de abril de 1987. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1988. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 26 de marzo de 1988. Buenos Aires: SIM.
- _____. 1989. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 1 de abril de 1989. Buenos Aires: SIM.
- PEZZONI, Enrique. 1986. *El texto y sus voces*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TRESOR DE LA LANGUE FRANÇAISE INFORMATISE. 2005 [2002]. Centre National de Ressources Textuelles Lexicales. <<https://www.cnrtl.fr/definition/inaugural>> [Consulta: 1 de mayo de 2019].
- ZACCARELLO, Benedetta. 2014. “La leçon au Collège de France”. *Genesis*. N° 39, 71-84. <<http://journals.openedition.org/genesis/1382>> [Consulta: 1 de mayo de 2019].